

LA BUENA RELACIÓN ENTRE EL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN Y LA DIRECCIÓN GENERAL

En la actualidad es fundamental que exista una relación sólida y efectiva entre el Consejo de Administración y la Dirección General. Esta relación no solo facilita el cumplimiento de objetivos estratégicos y operativos, sino que también promueve la creación de valor a largo plazo.

A continuación, se destacan los aspectos clave y las estrategias necesarias para fomentar esta relación.

La tensión saludable:

El presidente del Consejo de Administración debe entender la necesidad de mantener una "tensión saludable" durante las interacciones con la Alta Dirección. Esta tensión, entendida como un equilibrio entre apoyo y escrutinio, es vital para asegurar que las decisiones se tomen de manera objetiva y crítica. Se requiere que tanto el Consejo como la Dirección General trabajen en armonía pero con suficiente independencia para cuestionar y mejorar las estrategias.

Comunicación abierta y transparente:

Una comunicación abierta y transparente es el pilar de una relación sólida. Es esencial que no existan sorpresas ni para el Consejo ni para la Dirección General, una comunicación efectiva, además de permitir identificar y gestionar riesgos de manera oportuna, asegurando una respuesta rápida a los desafíos que se puedan presentar, fortalece la confianza mutua, fomentando una gobernanza sólida y un entorno de trabajo colaborativo.

Claridad en la estrategia y la creación de valor:

La definición clara del propósito y la creación de valor a largo plazo es otro aspecto crucial. El Consejo de Administración y la Dirección General deben estar alineados en cómo se define y mide el éxito, ya sea a través del valor intrínseco de la empresa o de indicadores más inmediatos como el precio de las acciones. Esta alineación ayuda a garantizar que todas las partes trabajen hacia objetivos comunes y que las decisiones se tomen en función de un entendimiento compartido del valor a largo plazo.

Claridad en la estrategia y la creación de valor:

La definición clara del propósito y la creación de valor a largo plazo es otro aspecto crucial. El Consejo de Administración y la Dirección General deben estar alineados en cómo se define y mide el éxito, ya sea a través del valor intrínseco de la empresa o de indicadores más inmediatos como el precio de las acciones. Esta alineación ayuda a garantizar que todas las partes trabajen hacia objetivos comunes y que las decisiones se tomen en función de un entendimiento compartido del valor a largo plazo.

Uso del consejo como recurso estratégico:

El Consejo de Administración debe ser visto como un recurso estratégico, no sólo como un ente de supervisión. La Dirección General debe aprovechar la experiencia y el conocimiento del Consejo para orientar y ajustar la estrategia de la empresa. Esto incluye la interacción regular con los miembros del Consejo, especialmente en la formulación y evaluación de estrategias.

Enfoque en el talento y la sucesión:

La gestión del talento está estrechamente ligada a la estrategia empresarial. Es esencial que el Consejo de Administración esté involucrado en la identificación y desarrollo de líderes potenciales, así como en la planificación de la sucesión. La interacción temprana y continua con los líderes emergentes permite al Consejo comprender mejor las capacidades internas y preparar a la organización para futuros desafíos.

Mantener una relación sólida y efectiva entre el Consejo de Administración y la Dirección General es crucial para el éxito de cualquier organización. Esta relación se basa en la colaboración, la comunicación clara y la comprensión mutua de roles y sus responsabilidades.



PARA EL LOGRO DE LAS ESTRATEGIAS ES NECESARIO CONTAR CON LO SIGUIENTE:

1

Definición de roles y responsabilidades.

Uno de los primeros pasos para asegurar una relación fructífera es definir claramente los roles y responsabilidades del Consejo de Administración y la Dirección General.

El Consejo es responsable de la supervisión y la orientación estratégica, mientras que la Dirección General se encarga de la ejecución y la gestión operativa diaria. Esta división de responsabilidades ayuda a prevenir conflictos y asegura que ambos cuerpos trabajen hacia objetivos comunes

2

Rendición de cuentas efectiva

Es esencial que ambos compartan información relevante y actualizada sobre el desempeño de la empresa y sus desafíos. La rendición de cuentas debe evidenciar los impactos, procesos, ingresos, egresos o cualquier información relevante a las acciones administrativas de la organización.

La Dirección General debe proporcionar informes detallados y precisos al Consejo para facilitar la toma de decisiones informadas. Por su parte, el Consejo debe dar una retroalimentación constructiva y estar disponible para discutir cuestiones estratégicas y operativas importantes. En términos generales, para que una rendición de cuentas sea efectiva debe contar con una recolección adecuada de la información, análisis e interpretación de los datos; monitoreo y evaluación.

3

Evaluación y retroalimentación continua

A partir de los informes presentados, el Consejo de Administración debe desempeñar un papel activo en la evaluación del desempeño de la Dirección General. Esta evaluación no solo se basa en los resultados financieros, sino también en otros indicadores de rendimiento importantes. La retroalimentación continua permite a la Dirección General ajustar su estrategia y operaciones para mejorar los resultados y alinearse mejor con las expectativas del Consejo. La Dirección General debe sentir que tiene el apoyo del Consejo, especialmente en momentos de crisis o cambios significativos. Al mismo tiempo, el Consejo debe confiar en que la Dirección General está tomando decisiones en el mejor interés de la empresa y sus stakeholders. Esta confianza se construye a través de la transparencia, la consistencia y la demostración continua de competencia y compromiso



Herramientas para el monitoreo de las estrategias que mejoren la relación.

